

vara, que lazos arma do lacere
la gente pobre y misera caida.

Mas pues es propio á Dios, cuando más hiere,
decir: La mano alcemos, y el castigo,
y torne á dulce vida el que ya muere:

Dile: Si no miré bien lo que digo,
enséñame, Señor, y si he pecado,
á no pecar ya más á Ti me obligo.

Mofas? como si fueses tú el dechado
del bien: mas dí, no hablaste tú primero?
pregúntote, en qué cosa has acertado?

Los sabios, cuyo dicho es verdadero,
alaban mis razones, y allegados
los doctos me hacen auditorio entero.

Tus dichos son los faltos y menguados
de todo buen saber, de entendimiento
ni de doctrina alguna son dotados.

Ojalá que arrancado de cimiento
diese fin el Señor á este perdido,
y fuese de blasfemos escarmiento!

Porque según procede el atrevido,
añadirá pecados á pecado,
y hará con mil visajes sin sentido
un cerro de blasfemia amontonando.



CAPITULO XXXV.

ARGUMENTO.

Insiste todavía Eliú en su razón. Y porque Job había dicho con buen sentido, que le serviría poco, para el fin de que se hablaba, el vivir sin pecado, él entendiéndolo mal, toma ocasión de ello para decir, que Job se afirmaba por más justo que Dios: y prueba muy de propósito, que el provecho de la virtud es sólo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*
2. *Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mía más que Dios?*
3. *Que dijiste: Qué aprovechará á ti, qué fruto de pecado mio?*
4. *Yo replicaré á ti palabras, y á tus amigos contigo.*
5. *Contempla cielos y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse más que ti.*
6. *Si pecaste; qué harás á Él? y si se multiplicaren tus maldades; qué harás á Él?*
7. *Si justo fuiste; qué le darás, ó qué de tu mano tomará?*
8. *Al hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya.*
9. *Por muchedumbre de opresores voceáron, gritáron por brazo de poderosos.*
10. *Y no dijo: Dónde Dios hacedor mio, dador de cantares en noche?*
11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sabios.*
12. *Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.*

13. *Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.*

14. *Aun cuando dijeres: No mirará á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.*

15. *Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.*

16. *Y Job en vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*

2. *Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mia más que Dios? Parécete de juicio, quiere decir, parécete cosa que cabe en juicio y razón ó parécete que no es digno de ser traído á juicio, y de ser condenado esto que has dicho, conviene á saber, mi justicia es mayor que la justicia de Dios? No dijo esto Job, sino colígelo Eliú de lo que Job dijo, que es esto que se sigue.*

3. *Que dijiste: Qué aprovechará á ti, qué fruto de pecado mio? Declaremos primero la sentencia de estas palabras, y después cómo se sigue lo que de ellas colige Eliú. Qué aprovechará á ti. Pónese aquí una persona por otra, la segunda por la primera, que se usa algunas veces en la santa Escritura, y decir, á ti, es decir, á mi. Porqué Eliú, como hablaba con Job, dijo, á ti, y habló de segunda persona, aunque refería las palabras de Job, en las cuales él habló de sí, y dijo, á mi, en la persona primera. Pues refiere haber dicho Job: Qué me aprovechará á mi, conviene á saber, el volver mi corazón á Dios, y el ser justo? Y qué fruto de pecado mio? Pecado, en la Escritura se toma algunas veces por la ofrenda ó sacrificio con que se limpia el pecado, como dijo San Pablo (2. Cor. cap. 5. v. 21.): *Al que no conocía pecado, hizo por nosotros pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él mismo;* y así se toma en este lugar. Y dice Job por esto segundo, lo mismo que había dicho por lo primero, aunque con diferentes palabras. Qué fruto, dice, sacaré de satisfacer por mis culpas? Y quiere Job decir en esto una cosa, y entiende*

otra Eliú. Job, como dijimos, responde á lo que sus amigos decían, y habla conforme á lo particular de su intento, que era decir, que no por ser justo uno se libraba de ser algunas veces herido y maltratado de Dios. Y así para este fin, de no padecer algunas veces trabajos, dice que no trae fruto el ser justo, porque los justos los padecen también, y así decía verdad. Esto decía; mas Eliú hace sentido general de este dicho, como si afirmara Job, que el ser bueno era infructuoso del todo: y entendiéndolo así infiere bien, según su sentido, que Job notaba de injusticia á Dios. Pero infiere mal, según la verdad: porque de padecer calamidades el bueno, que es lo que Job en sentencia afirmaba, no se sigue que es malo Dios. Mas Eliú sigue su imaginación, y conforme á ella prosigue diciendo.

4. *Yo replicaré á ti palabras, y á tus amigos contigo. Quiere decir, á ti, y á todos los que fueren de tu parecer, y te ayudaren, yo los convenceré. Mas veamos cómo. Dice:*

5. *Contempla los cielos, y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse más que tú.* Hace Eliú como prudente médico, que acude á la raíz del mal. Había propuesto dos cosas, la una que decía Job, que no aprovechaba el ser bueno, y la otra que él infirió, que Dios no era justo. No trata de esto segundo, sino arguye contra lo primero de donde esto nació: porque faltando este cimiento, caía lo que en él se fundaba. Y así quiere probar, que el ser bueno aprovecha al que lo es. Toda su razón consiste en este argumento: Ser uno bueno es bueno, como las palabras lo dicen: y no es bueno para Dios; luego para el hombre que lo es. Y prueba que no le importa á Dios, y para probarlo comienza así: *Mira los cielos, y mira los estrellados,* cuánto están más altos que tú. Y añade luego:

6. *Si pecaste; qué harás á Él? Y si se multiplicáren tus maldades; qué harás á Él?*

7. *Si justo fuiste; qué le darás, ó qué de tu mano tomará?* Que es argumento que consiste en semejanza, sino que está la semejanza secreta y disimulada. Y descúbrese de esta manera. Cuan léjos está el cielo de ti, tan léjos está Dios de tu bien ó tu mal obrar: como no puedes tocar con la mano al cielo, así ni aprovechas ni dañas á Dios con tus obras. Y está la fuerza de esta semejanza y de este argumento, en que

Dios está sobre el cielo, y mora en él; y así quien no puede dañar al cielo, ménos podrá dañar al que vive en el cielo. Y de lo que es manifesto, que es la distancia que de nosotros al cielo hay, arguye bien Eliú, lo poco que sirven nuestras obras á la bienaventuranza de Dios, que está sobre el cielo. Y aun tiene fuerza por otro respecto nuevo aqueste argumento. Porque decir Eliú á Job, que mire los cielos cuán ensalzados están, es decirle, que están libres y muy ajenos de toda peregrina impresión: y si en los cielos esto es así, más lo será en el Señor de los cielos, cuya naturaleza es de la cualidad del lugar en que mora, y de muy mejor cualidad. Y dicho esto, concluye y dice:

8. *A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya*, hase de añadir, traerá ó daño ó provecho. Porque si aprovecha á alguno, y no es Dios á quien aprovecha; queda que aproveche al que lo hace, que es lo que pretende Eliú. *A hombre como tú*, esto es, á los hombres que están sujetos á daño, como tú estás, dáñales su maldad. Y dice, *tuya*, porque á ti la tuya, y la suya á cada uno; ó también porque el ser uno malo ó bueno suele ser dañoso ó provechoso, no sólo á él, mas también á los hombres entre quien vive. Mas prosigue:

9. *Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos*. Esta es una objeción que á su parecer le pudiera poner Job, y pónesela él á sí mismo, para responder á ella después. Como si dijese, pero dirás, si Dios es justo, y no toma gusto de lo malo que en el mundo se hace; por qué hay tantos que griten y vocean, porque los oprimen y despojan los más poderosos? por qué consiente que haya tiranos, que agravien á mil mezquinos que se quejan á voces? Porque siempre esta razón puso congoja y como agonía en los pechos santos, para en cierta manera querellarse de Dios, como es lo que dice Habacuc (Habacuc, cap. 1). A esto pues Eliú responde diciendo:

10. *Y no dijo: Dónde Dios hacedor mio, dador de cantares en noche?* Es como si dijese, la causa de eso es, no ser Dios injusto, sino ser los que padecen descuidados en llamarle. *Y no dijo*: esto es, y la causa de eso es, porque el oprimido y el que da gritos y vocea, y llama en su favor á los hombres, no

dijo, no tuvo acuerdo de decir: *Adónde está Dios hacedor mio, dador de cantares en la noche?* Porque si se acordara que había Dios en el cielo, esto es, en parte eminente, para ver cuanto bueno y malo se hace; y se acordara que le había hecho y criado, y que por la misma razón no había de olvidar y desamparar su hechura; y si tuviera memoria de cuán propio le es dar cantares en la noche, esto es, en medio de lo oscuro de la adversidad dar reposo, y regocijar el corazón y la boca con alegría, y finalmente dar buena salida y suceso: así que si tuviera el opreso todo esto en su memoria, y movido de ello pidiera á Dios su favor; su trabajo se le volvería en descanso; y si no le sucede así, es culpa suya y no falta de Dios. Y á la verdad pasa así muchas veces, y es ceguedad digna de compasión, que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar de ellos: y buscando remedio, á cualquier cosa por flaca y por dudosa que sea, acudimos primero que á Dios. Mas entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida, que llama á Dios, como con propio renombre, *Dador de cantares en noche*: porque es muy suyo, acudir siempre, cuando todo se oscurece y cuando todo parece que falla. Y así dice David (Ps. 9. v. 10, et 36. v. 39.) de él, que ayuda siempre *en el punto de la tribulación*. Aunque podemos decir también de otra manera, que se dice de Dios, que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura, y muchedumbre convidan á los hombres á que alaben á Dios. Y es así que nadie alza los ojos en una noche serena, y ve el cielo estrellado, que no alabe luégo á Dios, ó con la boca, ó dentro de sí con el espíritu. Y siguiendo esta manera de decir, tiene también su particular fuerza este argumento: porque si el hombre afligido se acuerda, que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de lumbreras, bien tiene por qué esperar, que no le desampará á él en aquella su noche de trabajos, si confía en él y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropece con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida. Y conforme á este propósito es lo que añade después:

11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos sabios nos hace.* Va esto junto y apegado con el verso de arriba, y de todo ello se hace una sentencia seguida en esta manera: *No dijo, ó no se acordó de decir, Dónde está Dios hacedor mio, y dador de cantares en noche, y qué nos aveza, etc.* Y como cada una parte de la del verso primero decía algo, que ello mismo despertaba al afligido y opreso para que esperase ser socorrido de Dios, y encerraba en sí alguna razón que concluía, cómo Dios no podía faltar al socorro de los agraviados, por ser su hacedor, y por ser suyo el despertar gozo en la noche de las tinieblas; así ni más ni menos lo que en este verso se dice, todo ello alienta la confianza en Dios del trabajado, mostrando por nueva razón, cómo Dios no le puede olvidar, porque nos aveza más que á las bestias, y nos hace sabios más que á las aves del cielo; esto es, nos ha dado mejor sér, y tiene su providencia más particular cuenta con nosotros. Y si cuida más de nosotros, y á las aves, y á los animales de quien cuida menos, provee tan largamente como por los ojos lo vemos, cierto es, que no nos faltará á nosotros en los casos ásperos y de trabajo. Y es esta una manera de argumento en la Escritura usada mucho, poner la proposición primera que en la Lógica llaman mayor, y la que después de ella se añade, y la conclusión callarlas, dejándolas al sentido del oyente, mayormente cuando son manifestas de suyo. Porque todo el argumento entero dirá así: Dios nos aventaja á las aves: y á las aves provee en sus necesidades: luego no nos olvidará en las nuestras. Semejantemente á lo que Cristo más á la descubierta arguye y prueba en el capítulo seis de San Mateo (Matth. cap. 6. v. 26.) diciendo: *Mirad las aves que vuelan por el aire, que ni siembran, ni siegan, ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las apacienta. Por ventura vosotros no sois más que ellas?* Concluye pues finalmente toda aquesta razón, y dice:

12. *Alli vocearán, y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.* Como si dijese, así que estos tales que no se acuerdan, como he dicho, de Dios, *vocearán*, pero en balde, porque no serán oídos, no les *responderá* Dios acudiendo presto para su defensa. *Alli vocearán.* *Alli*, esto es, en esta manera que he dicho de afligidos y olvidados de Dios, se halla

el vocear, y no ser de Dios socorridos, *alli*, en aquel caso es verdad: *de faces de altivos*, que es, del poder y de las manos de los soberbios y poderosos que los tiranizan. Añade:

13. *Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.* Es el remate de toda la conclusión. Porque dice así: *Alli*, esto es, en aquel caso particular que habemos dicho, cuando el afligido voceando llama á Dios, es verdad que Dios no le responde, ni le libra. *Empero*, dice, *vanidad no oirá Dios*, esto es, vanidad es y mentira decir en general, que no oirá Dios á los hombres, *ni el Omnipotente nos mirará* con el cuidado de su providencia. Y juntó bien, *Omnipotente y no mirará*, queriendo mostrar, que no cabía en Dios el no ver, y proveer nuestras cosas: porque si es Omnipotente, claro está, que puede vernos, y proveernos. Dice:

14. *Aun cuando dijeres: No mira á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él. Aun cuando dijeres. Decir*, significa en la Escritura, no sólo el hablar por la boca, sino también lo que se dice en el pensamiento, como es manifesto de muchos lugares. Pues concluida ya su razón, amonesta Eliú á Job, y dícele así: Pues siendo esto verdad, como lo es evidente, tú Job, aunque te parezca algunas veces que se descuida Dios, y que se há contigo ó con los hombres como quien no mira por ellos, entónces cuando esto te viniere al pensamiento, *cíñete* con tener por certísimo, que hay *juzgar*, esto es, juicio, *ante* las faces de Dios, que Dios juzga los hombres, y tiene cuenta con ellos; y aunque te apriete el trabajo y te oprima, gimiendo y reventando espera siempre en Él. Y digo, gimiendo y reventando, porque la palabra del original, por quien pusimos en romance, *esperar*, tiene significación de esperanza, no como quiera, sino la que se tiene con dificultad en casos de mucho peligro y dolor. Porque *thecholel* quiere de su primera significación decir, *parir*, ó el sentir los dolores del parto. Y así porque el que se esfuerza á esperar en los negocios que parecen perdidos y desesperados, va como reventando y pariendo, por eso esta palabra se pasa algunas veces á significar, un sufrir y un esperar doloroso y lleno de agonía, como es este que he dicho. Algunos lo que dice, *juzgar ante Dios*, no lo entienden del juicio en que Dios nos juzga, como lo habemos declarado, sino del juicio con

que nosotros nos juzgamos delante de Él, condenando nuestras malas obras. Y así según esto, dícele á Job Eliú: cuando más te pareciere que Dios te olvida, y no se acuerda de ti, entónces con más cuidado haz tú dos cosas: la una, examina tu alma, y como si estuvieses delante del tribunal de la justicia divina, sin que tenga voto allí la lisonja ó el propio amor, así te juzgas tú á ti mismo y te condenas; y la segunda, sufre y espera, que no te faltará Dios. Y júntanse bien estas dos cosas, porque la segunda es flaca siempre, si no se funda en la primera; y para confiar de veras en Dios, es menester que preceda en nosotros el conocer y aborrecer nuestra flaqueza y delitos, porque de la desconfianza de la fuerza propia nace el confiar de la ayuda divina. Así parece en *el segundo libro del Paralipómenon capítulo veinte, en lo que hacia Josafat en su tribulación, y en lo que hace David en el Salmo ciento y cuarenta y uno*. Prosigue:

15. *Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal. Y agora, entiéndese aunque se calla, habia de decir Job á Dios que no visitó ira suya, esto es, que no envió su ira toda para que le castigase, ni le trata con enojo, ni le castiga con rigor, por lo que se sigue, y no experimento mucho mal. Mal aquí, como se conoce en la palabra original, significa el castigo y pena que se debe al pecado. Y así dice, que Job habia de conocer y decir, que no le visitaba con ira Dios, porque aún no padecía todo lo que se debía á su culpa. Así que agora habia de decir esto. Como si dijese, juntando lo pasado con ésto, cuando más le pareciere á Job que Dios le olvida, entónces habia de creer firmemente que tenia providencia, y habia de esperar en él, y agora en este su azote habia de reconocer, que no era castigado cuanto merece. Mas Job, como concluye y dice:*

16. *En vanidad abre boca suya, y sin sciencia palabras amontona: esto es, siente mal de Dios, y habla peor, ni es verdad lo que dice, ni sabe cesar de decir mal.*

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Mostrándose por horas más turbado,
y calentando el pecho la porfia,
el hijo de Barzel así ha hablado.

Parécete, di, Job, que permitía juicio, que tu seso á Dios dijese:
Tu justicia es menor, mayor la mia?

Que si este mal en ti no se escondiese,
no dijeras: Qué gano de ser bueno,
qué, si como la nieve me volviese?

Oye pues de mi voz agora el trueno,
que á ti probaré yo y á quien te ayuda,
que tú eres el que ganas en lo bueno.

Levanta, y mira el cielo que se muda,
y sube más arriba al estrellado,
del suelo alejadísimo sin duda.

Más léjos está Dios de ser dañado
de los pecados tuyos. Si hicieres
un monte de maldad, qué le has quitado?

Y por contrario modo, si lucieres
purísimo, qué das al Rey del cielo?
será Él más rico, tú si justo fueres?

A ti y al que cual tú mantiene el suelo,
el camino torcido ó el derecho
conduce á triste fin, ó á gran consuelo.

Dirás: Pues si Dios juzga por derecho;
por qué tan grande copia de oprimidos
gritando rompen cada dia el pecho?

Por qué? porque no llevan sus gemidos
á Dios que los formó, y que en la oscura
noche despierta al canto sus sentidos,

Y que los alumbró con luz más pura
que á los brutos terrestres animales,
que á las aves que vuelan por la altura.

Así que no oye Dios aquestos tales
librándolos, por más que así vocean,
del soberbio poder de otros mortales.

Mas es falso decir, que no proveen
las manos del Señor, ó que su oido
es sordo, ó que sus ojos no nos veen:

Antes cuando estuviere más dormido,
á lo que te parece, ten por cierto,
que juzga, y sustentate en gemido.

Y aun ora si en ti hubiera algún concierto,
deberías confesar, que no usa de ira,
que el castigo es menor que el desconcierto.

Mas todo es vanidad, todo es mentira,
cuanto ha sabido hablar este cuitado:
y ha como hombre tonto, ó que delira,
palabras mil sin seso amontonado.